

UNA REFLEXIÓN EPISTÉMICA SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y LA PLURALIDAD

*AN EPISTEMIC REFLECTION ON KNOWLEDGE
PRODUCTION AND PLURALITY*

*UMA REFLEXÃO EPISTÊMICA SOBRE A PRODUÇÃO
DE CONHECIMENTO E A PLURALIDADE*

Heber Olase

Facultad de Psicología, Universidad de la República

Colonia Valdense, Uruguay

Correo electrónico: olaseheber@gmail.com

ORCID: 0009-0002-9305-2928

Recibido: 1/12/25

Submitted: 12/1/25

Recebido: 1/12/25

Aceptado: 10/4/26

Accepted: 4/10/26

Aceite: 10/4/26

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

OLASE, H. (2026). Una reflexión epistémica sobre la producción de conocimiento y la pluralidad. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 7(1), 15-27. DOI: 10.53693/ERPPA/7.1.1

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

El artículo problematiza la noción de *pluralidad* en el psicoanálisis examinando su relación con las condiciones sociohistóricas de producción del conocimiento. A partir de aportes de Kuhn, Foucault y Haraway, se sostiene que todo conocimiento se configura en la trama de relaciones entre conocimiento y poder. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis es analizado como un corpus teórico inscrito en los regímenes biopolíticos de la modernidad. Este trabajo distingue entre una pluralidad liberal, que fragmenta y mercantiliza el conocimiento, y una pluralidad crítica, orientada al diálogo entre conocimientos situados. Finalmente, propone articular las teorías psicoanalíticas con la noción de *conocimiento situado*, con el fin de promover una práctica clínica reflexiva, políticamente consciente y atenta a las formas contemporáneas del padecimiento.

Palabras clave: conocimiento, poder, psicoanálisis, epistemología.

Abstract

This article problematizes the notion of *plurality* in psychoanalysis by examining its relationship with the sociohistorical conditions of knowledge production. Drawing on contributions from Kuhn, Foucault, and Haraway, it argues that all knowledge is configured within a network of relations between knowledge and power. From this perspective, psychoanalysis is analyzed as a theoretical corpus inscribed within the biopolitical regimes of modernity. The paper distinguishes between a liberal plurality, which fragments and commodifies knowledge, and a critical plurality, oriented toward dialogue among situated knowledges. Finally, it proposes articulating psychoanalytic theories with the notion of *situated knowledge* in order to promote a reflective clinical practice that is politically aware and attentive to contemporary forms of suffering.

Keywords: knowledge, power, psychoanalysis, epistemology.

Resumo

O artigo problematiza a noção de *pluralidade* na psicanálise ao examinar sua relação com as condições sócio-históricas de produção do conhecimento. A partir das contribuições de Kuhn, Foucault e Haraway, sustenta-se que todo conhecimento se configura na trama de relações entre conhecimento e poder. Nessa perspectiva, a psicanálise é analisada como um corpus teórico inscrito nos regimes biopolíticos da modernidade. Este trabalho distingue entre uma pluralidade liberal, que fragmenta e mercantiliza o conhecimento, e uma pluralidade crítica, orientada ao diálogo entre *conhecimentos situados*. Por fim, propõe articular as teorias psicanalíticas com a noção de conhecimento situado, a fim de promover uma prática clínica reflexiva, politicamente consciente e atenta às formas contemporâneas do sofrimento.

Palavras-chave: conhecimento, poder, psicanálise, epistemologia.

VERDAD, CONOCIMIENTO Y PODER*

La noción de *paradigma*, introducida por Kuhn (1962/2004), refiere al conjunto de principios, valores, creencias y modos de conceptualizar los fenómenos que comparten los miembros de una comunidad situada en un momento histórico determinado. Esta perspectiva subraya el carácter sociohistórico de la ciencia, según el que las luchas sociales, los avances técnicos y el devenir cultural funcionan como motores del pensamiento.

La comprensión del conocimiento bajo la forma de ciencia es, sin embargo, un desarrollo propio de la modernidad. Al respecto, Lloyd (1977, apud Pulice et al., 2000) advierte que la ciencia, tal como la concebimos hoy, no era una categoría propia del mundo antiguo. En griego no existía una palabra equivalente a nuestro término *ciencia*. Voces como *philosophia* ‘amor a la sabiduría’, *episteme* ‘conocimiento’, *theoria* ‘contemplación o especulación’ y *peri physeos historia* ‘investigación sobre la naturaleza’ podían emplearse en ciertos contextos que hoy podríamos traducir, sin demasiada distorsión, como *ciencia*. Pero, aunque esos términos aludían a formas de indagación intelectual que actualmente podríamos considerar científicas, cada uno poseía un sentido propio y distinto del significado moderno de *ciencia* (Lloyd, 1977, apud Pulice et al., 2000).

Descartes (1641/1977) inaugura la modernidad con el *cogito*: a partir de él, la naturaleza queda redefinida como *res extensa*. Este pensador francés no solo abre el paradigma moderno, sino que, como afirma Feinmann (2016), es él quien le *corta la cabeza* al rey Luis XVI, en el sentido de fundar la racionalidad que hará posible el derrumbe de las estructuras absolutistas. Foucault (1977/2007) sostiene que, tras la Revolución francesa, la burguesía triunfante desplaza definitivamente

* Este artículo fue aprobado por el editor Mariano Revello.

al viejo régimen feudal e introduce la organización político-económica característica de los Estados modernos. En este proceso, el hombre moderno suplanta al Dios medieval. Como señala Serrano (2010), se trata de:

Seres cuya voluntad y deseo son infinitos, es decir, poseedores de esa infinitud que es atributo del Dios cristiano y que sustituyen al Dios cristiano tras su muerte, o más bien le suceden, en múltiples fragmentos individuales, átomos deseantes que igualan a la vieja divinidad en cuanto al deseo, pero no en cuanto a la perfección. (p. 50)

Es a través de la relación entre conocimiento y poder que esta clase erige su régimen biopolítico. Desde entonces, la producción del conocimiento y la interpretación de la realidad quedan inscritas en los intereses específicos y materiales de la clase dominante: la burguesía industrial. Como señalan Marx y Engels (1845/1985), las ideas dominantes son «las mismas relaciones dominantes concebidas como ideas [...] las relaciones que hacen de una determinada clase, la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas» (pp. 50-51).

RELACIÓN ENTRE CONOCIMIENTO-PODER Y PSICOANÁLISIS

Foucault aborda la cuestión de la emergencia y la producción del conocimiento en la primera de sus cinco conferencias de 1973 en Río de Janeiro a partir de Nietzsche. El alemán afirma: «En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquel instante más mentiroso y arrogante de la historia universal» (Nietzsche, 1896, apud Foucault, 1978/2017, p. 18). La cita nos sitúa ante la concepción del conocimiento como un artificio, como una creación histórica y política, atravesada

por determinantes socioeconómicos. En esa línea, Foucault (1978/2017) sostiene que «el conocimiento es siempre una cierta relación estratégica en la que el hombre está situado» (p. 30). Así, la producción o fabricación del conocimiento —de los conceptos mismos— se encuentra afectada, condicionada y, al mismo tiempo, posibilitada por las coordenadas sociopolíticas en las que se inscribe:

Solo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad. (Foucault, 1978/2017, p. 32)

Los regímenes de poder operan mediante lo que Foucault (1977/2007) denomina la *anatomopolítica* del cuerpo humano y la *biopolítica* de la población, dos nociones que remiten a los dispositivos de disciplinamiento y normalización. Según Foucault (1977/2007), el poder moderno no se limita a prohibir o castigar, sino que se instala en la vida misma para organizarla, administrarla y volverla productiva. Desde el siglo xvii, ese poder se desplegó en dos direcciones complementarias. Por un lado, se orientó hacia el cuerpo individual, tratado como una máquina que debía ser disciplinada, entrenada y optimizada para aumentar su utilidad y docilidad. Por otro, a partir del siglo xviii, se extendió hacia la población, entendida como cuerpo colectivo atravesado por procesos biológicos: natalidad, mortalidad, salud, longevidad y condiciones de vida. De este modo, la anatomopolítica del cuerpo y la biopolítica de la población constituyen las dos caras de una misma forma de poder que ya no busca únicamente decidir sobre la muerte, sino intervenir de manera continua sobre la vida entera.

Para Foucault (1977/2007), el biopoder no solo hizo posible la emergencia del capitalismo, sino que constituye el modo mismo en que cualquier régimen de poder produce, ordena y conceptualiza la vida, la naturaleza, el *bios*. En su conferencia, el filósofo francés afirma que, en el ámbito del conocimiento, «solo puede haber una relación de violencia, dominación, poder y fuerza, una relación de

violación. El conocimiento solo puede ser una violación de las cosas a conocer y no percepción, reconocimiento, identificación de o con ellas» (Foucault, 1978/2017, p. 23).

Foucault (1977/2007) señala que el psicoanálisis nace y se consolida en el seno del dispositivo de la sexualidad y que ocupa el lugar que antes detentaba el poder confesional religioso: escucha y produce, provoca e induce a hablar al cuerpo, a los deseos, a las fantasías, a aquello más profundo, reprimido e inconsciente:

En el siglo XIX se inventaron [...] a partir de problemas jurídicos, judiciales y penales, formas de análisis [...] que yo llamaría examen [...]. Estas formas [...] dieron origen a la Sociología, la Psicología, la Psicopatología, la Criminología, el Psicoanálisis [...] al investigar el origen de estas formas, se ve que nacieron en conexión directa con la formación de un cierto número de controles políticos y sociales, en los inicios de la sociedad capitalista. (Foucault, 1978/2017, p. 17)

No nos referimos aquí al saber que el psicoanálisis aborda en tanto discurso del inconsciente del sujeto en análisis. El interés de este trabajo se orienta, más bien, hacia el corpus teórico del psicoanálisis, esto es, hacia el conjunto de elaboraciones conceptuales que configuran el edificio teórico del conocimiento psicoanalítico. Cabe señalar, no obstante, que el saber del inconsciente también es aprehendido y leído, en tanto fenómeno clínico, a través de categorías teóricas: el analista, en tanto agente de conocimiento, lo conceptualiza y lo interpreta a partir de las teorías psicoanalíticas. Sin embargo, el objetivo específico de este trabajo consiste en abordar el conocimiento teórico que fundamenta y orienta el quehacer psicoanalítico.

PENSANDO LO PLURAL

Tanto la producción del paradigma científico moderno como la emergencia de la casta burguesa se inscriben en un mismo movimiento

de yuxtaposición: la relación conocimiento-poder conceptualizada por Foucault (1977/2007). Según este autor, la biopolítica, el disciplinamiento y la normalización de las sociedades se ejercen a través del dispositivo de la sexualidad, que constituye uno de los efectos más significativos de dicha relación conocimiento-poder y que

está vinculado a la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo —cuerpo que produce y que consume— [...] no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global. (Foucault, 1977/2007, p. 130)

¿Podemos trazar un paralelismo entre las pretensiones de un conocimiento plural y lo que Foucault afirma en relación con el hecho de inventar y penetrar los cuerpos —la naturaleza— de un modo cada vez más detallado, con la dominación como objetivo? ¿Hasta qué punto la noción de *conocimiento plural* no es, en sí misma, un producto de la concepción liberal propia de la modernidad capitalista? Nos enfrentamos a un aparente callejón sin salida cuando formulamos la polaridad entre el ideal liberal de conocimiento propio de Occidente y el modelo totalitario surgido tanto de los regímenes socialistas del siglo xx como de los regímenes nacionalistas de corte totalitario. ¿Puede el conocimiento plural sustraerse a la trampa liberal de la voluntad moderna de colonizar y dominarlo todo?

Frente a este callejón sin salida, es crucial distinguir entre una pluralidad liberal, que opera como un mercado de ideas fragmentadas y despolitizadas, y una pluralidad crítica. Mientras la primera reproduce la lógica expoliativa al convertir todo conocimiento en una mercancía, la segunda se funda en el diálogo conflictivo y las relaciones estratégicas entre diferentes sistemas de conocimiento, y reconoce tanto sus especificidades como las jerarquías de poder que los organizan. El desafío para el psicoanálisis sería entablar un diálogo crítico con otros conocimientos, como las epistemologías indígenas o las narrativas

comunitarias, sobre los modos contemporáneos del padecer, sin subsumirlos a sus propios marcos conceptuales.

EL CONOCIMIENTO SITUADO

Haraway (2020) refiere a la condición política del conocimiento de la siguiente manera:

Las versiones del mundo real no dependen, por lo tanto, de una lógica de *descubrimiento*, sino de una relación social de *conversación* cargada de poder. El mundo no habla ni desaparece en favor de un amo decodificador. Los códigos del mundo no están quietos, a la espera de ser leídos. El mundo no es materia prima para la humanización. (p. 342)

Para contrarrestar la condición de dominación vinculada a la producción de conocimiento, la autora crea la noción de *conocimiento situado*:

Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo». (Haraway, 2020, p. 341)

Esta noción apunta a construir una forma de conocimiento localizada, capaz de sustraerse a la condición colonial y expoliativa que caracteriza al capitalismo moderno. Se trata de una producción de conocimiento intrínsecamente política, en la que «los procesos de investigación son campos donde lo personal y lo político se entremezclan, con potencial para transformar las relaciones de dominación y construir vínculos más igualitarios tanto en nuestra cotidianidad como en nuestras investigaciones» (Gandarias Goikoetxea, 2014, p. 136).

La noción de *conocimientos plurales* puede estar motivada por un nivel político del conocimiento en el que, por un lado, se persigue una dominación más exhaustiva de los fenómenos y, por otro, se intenta avanzar hacia una perspectiva de autonomía decolonial. Este segundo movimiento se encuentra en consonancia con una concepción política de la salud mental según la cual los efectos del ejercicio del conocimiento tienen menos que ver con el negocio y la especulación mercantil, y más con las formas de enfermar y padecer en relación con las problemáticas locales.

Si seguimos los planteos de Pichon Rivière (1988) cuando define la salud como una adaptación activa a la realidad, advertimos que, aunque este postulado surge de la intención de construir una psicología social a partir del psicoanálisis, continúa siendo pertinente para pensar la clínica. La práctica clínica y la participación democrática mantienen una afinidad significativa: la historia reciente ha mostrado cómo los regímenes totalitarios de nuestra región persiguieron sistemáticamente el ejercicio psicoanalítico durante las dictaduras. Desde que Freud formuló por primera vez la pregunta «¿Qué tiene usted que ver?», se inauguró una terapéutica en la que el sujeto deja de ser un objeto pasivo y se vuelve un agente implicado, portador de una verdad propia, producto de un conflicto que simultáneamente lo sostiene y lo aliena.

No obstante, los regímenes de poder han reconocido el potencial subversivo del conocimiento psicoanalítico, razón por la cual «la Razón Occidental (razón jurídica, religiosa, moral y política, tanto como científica) [...] solo consintió firmar un pacto de coexistencia pacífica con el psicoanálisis bajo la condición de anexionarlo a sus propias ciencias o a sus propios mitos» (Althusser, 1970/2005, pp. 73-74). Por tanto, el psicoanálisis no escapa a las lógicas de producción de conocimiento propias de un orden social capitalista, patriarcal, blanco y burgués (Preciado, 2021). Aun cuando muchos psicoanalistas sostienen que su práctica se inscribe en un campo de conocimiento atravesado por una especificidad —la del Inconsciente—, dicha afirmación corre el riesgo de operar como una forma de autoengaño. En efecto, puede funcionar

como un síntoma de una profesión que fantasea con situarse por fuera de las determinaciones del sistema social, político y económico en el que, inevitablemente, se encuentra inscrita. El psicoanálisis se sostiene sobre una tensión constitutiva: por un lado, elabora una teoría que afirma la existencia de una dimensión de la experiencia psíquica que escapa a la conciencia; por otro, construye un corpus conceptual que busca anclar, inscribir y fijar ese fenómeno —o, más precisamente, ese *noúmeno* (Kant, 1781/2007)— dentro de un marco teórico determinado.

Para Freud (1926/1992), los síntomas y los padecimientos de angustia resultan de la compleja interacción entre las instancias psíquicas, en lo que la realidad actúa como un factor decisivo frente al cual el Yo responde. En el segundo modelo freudiano, la angustia emerge como reacción del Yo ante la percepción de un peligro, y se configura así como respuesta frente a aquello que lo amenaza.

Ahora bien, ¿no experimentamos hoy, en la contemporaneidad, una vivencia casi constante de peligro que se traduce en angustia y en los síntomas propios de nuestra época, como los altos niveles de depresión y suicidio? Según cifras de la Organización Mundial de la Salud (2021), 280 millones de personas padecen depresión y, cada año, alrededor de 700 mil se quitan la vida; el suicidio es, además, la cuarta causa de muerte entre los 15 y los 29 años. ¿No guarda relación esta expoliación de la vida con los regímenes de conocimiento y con las alianzas conocimiento-poder que estructuran y sostienen las formas contemporáneas de organización social y política?

El desafío consiste en tensionar las teorías psicoanalíticas con la noción de *conocimiento situados* en pos de una pluralidad de conocimientos emancipadora. La apuesta por un conocimiento situado exige una práctica clínica consecuente. Esto implica, en primer lugar, el abandono de la neutralidad, que a menudo encubre un posicionamiento particular universalizado. El analista, como sujeto situado, debe interrogar cómo su propio lugar social (de género, clase, raza) configura la transferencia y la contratransferencia. En segundo término, una clínica situada se pregunta por la pertinencia de sus teorías y técnicas frente a los padecimientos específicos de su contexto. La clínica ya no

sería la aplicación de un conocimiento universal a un caso particular, sino un espacio de coconstrucción de una verdad situada entre el analista y el analizante, ambos inmersos en una trama social común.

REFLEXIÓN

Pensar la pluralidad en psicoanálisis implica reconocer que ningún conocimiento está fuera de las tramas históricas que lo producen. La pluralidad no es en sí misma emancipadora, puede reproducir la lógica liberal de fragmentación o abrir horizontes de resistencia frente a las formas contemporáneas de biopoder. La pregunta crucial no es si lo plural es deseable, sino qué régimen político de conocimiento lo sostiene y qué efectos produce sobre los cuerpos, los sujetos y las formas de padecer.

El psicoanálisis feminista encarna precisamente esta distinción crucial, en la que lejos de sumarse a un pluralismo liberal que simplemente añadiría «la perspectiva de la mujer» como una opción más en el mercado de conocimientos, ejecuta el gesto epistémico de situar críticamente el conocimiento. Autoras como Ana María Fernández, Nancy Chodorow o Jessica Benjamin demostraron cómo conceptos presentados como universales —la «envidia del pene», la «pasividad femenina»— eran en realidad construcciones históricas que naturalizaban una visión patriarcal. Su trabajo no fragmentó el conocimiento, sino que lo reinventó desde una posición situada, lo que dio lugar a éticas del cuidado y nuevas conceptualizaciones del deseo que ampliaron críticamente el campo teórico-clínico.

En este sentido, la propuesta del conocimiento situado —ilustrada de modo paradigmático por esta tradición— no constituye solo una alternativa epistémica, sino una apuesta ética y política, un intento por elaborar conocimientos capaces de desactivar la violencia conceptual que sostiene la expoliación de la vida en el capitalismo tardío. Se trata de asumir que un psicoanálisis verdaderamente crítico debe ser aquel que interroga constantemente su propio lugar en el mapa de

las luchas por el poder y la verdad. Lo aquí propuesto constituye apenas un primer punto de partida: una invitación a reflexionar sobre las condiciones de producción del conocimiento y a considerar posibles alternativas orientadas a la afirmación de la vida. En este sentido, tanto el psicoanálisis como la propia producción de conocimiento tienen aún un amplio camino por recorrer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L. (2005). *Ideología y aparatos ideológicos del estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1970).
- DESCARTES, R. (1641/1977). *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Alfaguara.
- FEINMANN, J. P. (2016, marzo 5). *Filosofía aquí y ahora. Primera temporada* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=z-3kCnmTvQc&list=PLRHmAQ1DquE_Z14sZmaJ5QR8bwLKbds3&index=5
- FOUCAULT, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1977).
- FOUCAULT, M. (2017). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1978).
- FREUD, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (vol. 20, pp. 107-119). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- GANDARIAS GOIKOETXEA, I. (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1210>
- HARAWAY, D. (2020). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Venteveo.

- KANT, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Losada. (Trabajo original publicado en 1781).
- KUHN, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1962).
- MARX, K. y ENGELS, F. (1985). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos. (Trabajo original publicado en 1845).
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2021, setiembre 13). *Depresión*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- PICHON RIVIÈRE, E. (1988). *El proceso grupal*. Nueva Visión.
- PRECIADO, P. B. (2021). *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama.
- PULICE, G., MANSON, F. y ZELIS, O. (2000). La lógica en Peirce. En *De Sherlock Holmes, Dupin y Peirce a la experiencia freudiana* (pp. 51-72). Letra Viva.
- SERRANO, V. (2010). *Soñando monstruos. Terror y delirio en la Modernidad*. Plaza y Valdés.